

América Latina y la Italia fascista, entre diplomacia cultural y propaganda

Latin America and Fascist's Italy: Between Cultural Diplomacy and Propaganda

Laura Fotia
Università Roma Tre (Italia)
laura.fotia@uniroma3.it

Resumen

Este trabajo es un análisis de las principales tendencias historiográficas sobre las relaciones entre los países latinoamericanos y el régimen fascista italiano, en particular vinculadas al sector de la diplomacia cultural. A través de él nos centramos en los asuntos principales que plantean ciertos historiadores, quienes interpretan la propaganda política exterior mediante categorías tales como “diplomacia cultural” y “política cultural”; además, el debate historiográfico lo ponemos en relación con los estudios generales sobre la diplomacia cultural de la Italia fascista y algunos países latinoamericano. Siguiendo esta vía de aproximación, el texto identifica algunas dificultades metodológicas fundamentales y explica el porqué del largo aplazamiento de este debate historiográfico, en el que se impuso una terminología más precisa y descubierto nuevos caminos investigadores.

Palabras clave

Diplomacia cultural, fascismo, América latina, entreguerras, propaganda

Abstract

This essay is an overview of historiographical trends on the relations between Latin America and Italy in the interwar period. The article examines themes and perspectives prevailing in historiography on propaganda and cultural diplomacy. Through it, we shall focus upon the main issues raised by some historians, to interpret political propaganda abroad, with categories such as “cultural diplomacy” and “cultural policy”; besides, this historiographic debate is connected with general studies on cultural diplomacy in the fascist Italy and in some Latin American countries. With this approach, the text identifies some crucial methodological difficulties and explains why there has been a long delay in a debate where stands out a more precise terminology and new fields of research.

Keywords

Cultural diplomacy, Fascism, Latin America, Interwar period, propaganda

Introducción

El período entre las dos guerras representó un momento particularmente problemático en cuanto a la recepción de la cultura italiana en América Latina, debido a las peculiaridades de los patrones de circulación de los intelectuales y personalidades destacadas del mundo cultural y político italiano y latinoamericano, que, en forma más evidente que en el pasado, se desarrollaban en el marco de estrategias político-culturales a su vez relacionadas con proyectos de expansión económica y política. En el caso del régimen fascista, se trataba de proyectos llevados a cabo de manera enérgica y sistemática, calificables como “políticas culturales”, y, en lo que respecta a la acción de algunos gobiernos latinoamericanos de la época, que carecían de estructuras apropiadas para la propaganda en el extranjero, de proyectos desorganizados y fragmentados, en los cuales se destacaba en particular el rol de las universidades y de institutos culturales privados.

La historiografía ha subestimado durante mucho tiempo la importancia de la acción de diplomacia cultural entre América Latina y la Italia fascista. Las razones de esta relativa falta de interés, atribuida por algunos académicos en parte a la posición secundaria de la región en el campo de la política exterior fascista —concentrada esencialmente en el área del Mediterráneo, el norte de África y los Balcanes— parece estar relacionada con el hecho de que, en general, se han realizado pocos estudios dedicados a la reconstrucción de las relaciones político-económicas entre Italia y los países latinoamericanos en esa fase. Durante mucho tiempo, la escasa atención manifestada por la historiografía hacia estos temas también estuvo conectada, por una parte, con el más general retardo registrado en el campo de los estudios relativos a la diplomacia cultural y la propaganda exterior de la Italia fascista, temas sobre los cuales existieron por mucho tiempo diversas lagunas historiográficas, y, por otra parte, a la exigua atención otorgada al análisis de la diplomacia cultural de los países latinoamericanos en ese período histórico. La mayor parte de las investigaciones que han analizado la propaganda fascista, en efecto, se ha concentrado casi exclusivamente en la obra de adoctrinamiento y manipulación de la opinión pública italiana, y los estudios sobre la propaganda hacia fuera de las fronteras han dirigido su mirada generalmente al análisis de la acción de los *Fasci* en el extranjero, que en realidad eran solo uno de los muchos actores que se involucraron en la promoción de la imagen de la Italia fascista en otros Estados. Sucesivamente, se comenzaron a abordar algunos aspectos centrales de la proyección externa del régimen, en un contexto en el que actuó al mismo tiempo como expresión de un Estado nacional y como representante de un sistema político-ideológico.¹

Con el tiempo se ha ido delineando la tendencia a una especialización de los estudios en sectores individuales de la acción de propaganda extranjera del fascismo, como, por ejemplo, la propaganda dirigida a los italianos en el extranjero, la propaganda

¹ Emilio Gentile, “La politica estera del Partito Fascista: Ideologia e organizzazione dei fasci italiani all’estero (1929-1930)”, *Storia Contemporanea* XXVI, 6 (1995): 897-956; Benedetta Garzarelli, *Parleremo al mondo intero: La propaganda del fascismo all’estero* (Alessandria: Edizioni dell’Orso, 2004); Francesca Cavarocchi, *Avanguardie dello spirito: Il fascismo e la politica culturale all’estero* (Roma: Carocci, 2010); Matteo Pretelli, *Il fascismo e gli italiani all’estero* (Bologna: Clueb, 2010); Benjamin Martin, “Fascist Italy’s Illiberal Cultural Networks Culture, Corporatism and International Relations”, en Laura Cerasi (ed.), *Genealogie e geografie dell’anti-democrazia nella crisi europea degli anni Trenta: Fascismi, corporativismi, laburismi* (Venezia: Edizioni Ca’ Foscari, 2019), 137-158.

dirigida a la opinión pública y los gobiernos extranjeros y la propaganda más específicamente “cultural”, lo que ha llevado a la aparición de algunas líneas de investigación con contornos que no siempre están bien definidos. En los últimos años, aparecieron estudios que analizan de forma conjunta esos aspectos de las relaciones culturales entre la Italia fascista y los países latinoamericanos –Argentina en particular– y que ponen en evidencia también la acción de diplomacia cultural desarrollada por esos últimos, que en realidad sigue siendo, en general, escasamente estudiada. Los resultados historiográficos obtenidos hasta ahora han demostrado no sólo la existencia de políticas culturales específicas del régimen dirigidas hacia los países del área, sino también su relevancia, permitiendo la superación de las tesis según las cuales su atención hacia América Latina nunca fue importante ni se extendió más allá de declaraciones retóricas. Paralelamente, se ha destacado el papel protagonista jugado por los organismos privados en la acción de diplomacia cultural de países como Argentina o Brasil, desprovistos de aparados estatales eficaces encargados de coordinar este sector de la política estera.

Este ensayo tiene como objetivo poner en evidencia las principales tendencias historiográficas relativas a las relaciones entre los países latinoamericanos y el régimen fascista italiano y, en particular, al sector de la diplomacia cultural. Además, de esta forma, se propone una reflexión sobre las cuestiones planteadas por la elección de interpretar la acción de propaganda en el extranjero recurriendo a categorías de análisis complejas, como las de “diplomacia cultural” y “política cultural”, ubicando el debate historiográfico sobre esas temáticas en relación con los principales estudios generales sobre la diplomacia cultural de la Italia fascista y algunos países latinoamericanos.

El fascismo y las comunidades italianas en América latina

Aún hoy, el aspecto más estudiado de las relaciones políticas y culturales italo-latinoamericanas en el entreguerras es el relativo a la acción del régimen hacia las comunidades italianas en el extranjero, llevada a cabo en el contexto de una política emigratoria de la cual la historiografía destaca tanto las continuidades iniciales, como las novedades con respecto al período liberal.² En particular, los estudios sobre la acción del fascismo en América Latina se centraron principalmente en el análisis de la política de penetración entre las comunidades italianas residentes en los diversos países, reconstruyendo aspectos específicos de la propaganda fascista y de las acciones, que en contraste, desarrollaban los antifascistas, sin subestimar el papel de los diplomáticos italianos –sobre los que todavía queda mucho por decir–, que brindan algunas primeras respuestas importantes sobre el grado de consenso entre los emigrantes y la actitud de los líderes étnicos. Además, algunos autores analizaron también la reacción de las comunidades italo-latinoamericanas, focalizando la atención sobre la perspectiva latinoamericana.³

² Sobre la política emigratoria del fascismo véase, al menos, Emilio Gentile, “L’emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nazionalismo e del fascismo, 1900-1930”, *Storia Contemporanea* XVII, 3 (1986): 355-396 y los trabajos de Matteo Pretelli, “Il fascismo e gli italiani all’estero: una rassegna storiografica”, *Archivio storico dell’emigrazione italiana* 8 (2008): 161-172; Id., *Il fascismo e gli italiani all’estero*.

³ Entre los más recientes, cfr. Eugenia Scarzanella, *Fascisti in Sud America* (Firenze: Le Lettere, 2005); Juan Andrés Bresciano Lacava, “La Tercera Roma en el Río de la Plata: El fascismo y su difusión en la colectividad italo-uruguaya”, en Vittorio Cappelli, Pantaleone Sergi, *Traiettorie culturali tra il Mediterraneo e l’America latina: Cronache, letterature, arti, lingue e culture* (Cosenza: Pellegrini, 2016) y otros trabajos del autor; David Aliano, *Mussolini’s National Project in Argentina* (Madison-Teaneck:

Ya desde el principio de su establecimiento, el gobierno Mussolini advirtió la necesidad de intensificar los esfuerzos para promover en el extranjero una imagen positiva de la “nueva Italia” surgida de la Marcha sobre Roma, presentándola como un país joven, moderno y productivo, decidido a liberarse de posiciones de subordinación y dependencia respecto de otras potencias y reclamar, a nivel internacional, un puesto de mayor relevancia. El problema principal, nunca resuelto, estuvo constituido por las inevitables dificultades que aparecieron para llevar adelante una acción basada tanto sobre normales principios de política gubernamental tradicional, como sobre criterios ligados al experimento totalitario puesto en marcha en Italia; las complicaciones que de ello derivaban llevaron al fascismo a accionar mezclando su aspiración totalitaria con una política pragmática, que tuviera en cuenta las situaciones contingentes reales, sin perder nunca de vista su objetivo final:⁴ el de la recuperación de los italianos en el exterior al “esfuerzo nacional”. En el discurso fascista de propaganda, tal recuperación suponía una equiparación entre el italiano en el exterior y el italiano residente dentro de las fronteras nacionales, con la consecuencia que, a los emigrantes, les eran atribuidos el derecho y el deber de desarrollar un rol activo en defensa de la Italia fascista, coherentemente con una concepción de la identidad nacional, basada sobre la constante identificación entre italianidad y fascismo.

El régimen desarrolló una estrategia dirigida a difundir su propio mensaje a través del encuadre de los italianos en las secciones exteriores de los *Fasci*, de las organizaciones juveniles fascistas creadas en Italia y del *Dopolavoro*, la proyección de películas y documentales, la organización de cruceros y viajes de propaganda, exposiciones artísticas y envió de material de propaganda en español e italiano. El gobierno fascista utilizó también a las instituciones educativas y los institutos culturales italianos activos en el exterior, que perdieron su propia autonomía y fueron obligados a uniformar su acción a las directivas provenientes de Roma. Objetivo del régimen era asumir el control total no sólo del universo asociacionista de las comunidades, sino además de la prensa en idioma italiano, plataforma de debate e instrumento controlado por las élites de las colectividades en los varios países, y destinada a transformarse en el vehículo principal del mensaje propagandístico, fuera a través de la creación de nuevos periódicos como de la sujeción de órganos históricos, muchos de los cuales lucharon durante mucho tiempo por mantener su independencia. Los intentos de controlar la información que llegaba a las colectividades en el exterior acompañaron toda la “parábola” del gobierno fascista, aunque de forma más encubierta y discreta que la utilizada dentro de las fronteras nacionales.⁵

Fairleigh Dickinson University Press, 2012); Carla Brandalise, “Fascismo italiano na América Latina”, *Años 90* 46 (2016): 199-233; Raffaele Nocera, “La Italia fascista en los informes de los diplomáticos chilenos”, en Maria Rosaria Stabili (ed.), *Chile-Italia: Una Larga historia de Intercambios* (Santiago de Chile: Edición de la Embajada de Italia en Chile: 2018): 35-46; Graziano Palamara, “Pregiudizi e suggestioni: La penetrazione del fascismo in Colombia (1922-1943)”, en *Eunomia. Rivista semestrale di Storia e Politica Internazionali* 1 (2018): 113-156; Laura Fotia, *Diplomazia e Propaganda attraverso l’Atlantico: Argentina e Italia (1923-1940)* (Firenze: Le Monnier, 2019).

⁴ Emilio Gentile, “L’emigrazione italiana...”, 377.

⁵ Camilla Cattarulla, “Cosa direste a Mussolini se aveste occasione di parlagli? Un’inchiesta de ‘Il Mattino d’Italia’”, en Eugenia Scarzanella, *Fascisti in Sud America*, 175-203; Vanni Blengino, “La marcia su Buenos Aires (‘Il Mattino d’Italia’)”, en Eugenia Scarzanella, *Fascisti in Sud America*, 205-233; Laura Fotia, *Diplomazia culturale e Propaganda attraverso l’Atlantico*, 163-169; Laura Fotia, Bruno Cimatti, “Un quotidiano argentino ‘fascista’. La parábola de Il Mattino d’Italia”, en Francesco Ragno (ed.), *Sguardi dall’Argentina in transizione: dalla Repubblica impossibile alle origini del Peronismo* (Roma: Aracne, 2020): 11-51; Federica Bertagna, *La Stampa italiana in Argentina*, (Roma:

Algunos trabajos, valiéndose de categorías interpretativas como las de la “diáspora” y el “transnacionalismo”, que han comenzado a utilizarse cada vez más en el contexto de los *migration studies*, han concebido la experiencia fascista en el país como un modelo ejemplar de las consecuencias del intento de un Estado-nación de exportar su proyecto nacional al extranjero a través de sus propios emigrantes. Sin embargo, en contra de las expectativas del régimen, la pérdida del control sobre el discurso propagandístico una vez que éste atravesó las fronteras del Estado, tuvo como efecto delinear una idea de nación original, a veces opuesta a la propuesta, fruto de la contribución activa de los connacionales residentes en el extranjero en la configuración y remodelación de sus contenidos, a través de un debate crítico relativamente libre. Sin el aparato coercitivo a su disposición, el régimen perdió el control sobre sus derivaciones y los propagandistas fascistas se vieron obligados a competir públicamente con otros interlocutores. David Aliano, en particular, ha tratado de ofrecer un análisis que permitiera restituir la complejidad de la relación dialéctica entre sectores diferentes de la comunidad ítalo-argentina y las autoridades italianas, poniendo también en luz el papel jugado por la acción fascista italiana en el estimular el debate sobre la identidad nacional argentina, fundado, en esos años, en la dura confrontación entre los sostenedores de una concepción democrático-liberal de la “argentinidad” y los fautores de una identidad formulada en términos étnico-culturales, xenófoba y autoritaria, incompatible con los ideales democráticos.⁶

Diversos autores han señalado el fracaso general del régimen fascista en su intento de apoderarse del control de las comunidades ítalo-latinoamericanas, identificando la causa principal de ese fracaso en el accionar agresivo de los *Fasci* o, más bien, en las particularidades de la relación entre los ítalo-argentinos con la sociedad local.⁷ Conectándose a trabajos precedentes, estudios recientes pusieron en evidencia además la resistencia de los miembros de la comunidad en el aceptar la idea nacional impuesta por el fascismo, así como su propia capacidad de intervenir en el contenido de la propaganda fascista y remodelarlo sobre la base de valores democráticos asimilados en la sociedad a la que ahora ya pertenecían.⁸ Si bien no han faltado contribuciones que han puesto en evidencia los parciales éxitos del régimen en este campo,⁹ el

Donzelli, 2009); Id. *L'Italia del popolo. Un giornale italiano d'Argentina tra guerra e dopoguerra* (Viterbo, Sette Città: 2009); Pantaleone Sergi, *Patria di Carta. Storia di un quotidiano coloniale e del giornalismo italiano in Argentina* (Cosenza: Pellegrini, 2012).

⁶ David Aliano, *Mussolini's National Project in Argentina*. Véase también las interpretaciones propuestas en Laura Fotia, *La Crociera della Nave "Italia" e le origini della diplomazia culturale del fascismo in America Latina* (Roma: Aracne, 2017).

⁷ Loris Zanatta fue el primero en poner en evidencia el peso determinante que la integración de los ítalo-argentinos en la sociedad argentina tuvo en la frustración de los intentos fascistas, “I Fasci in Argentina negli anni Trenta”, en Emilio Franzina, Matteo Sanfilippo (eds.), *Il fascismo e gli emigrati: La parabola dei Fasci italiani all'estero (1920-1930)* (Bari: Laterza, 2003): 150-151.

⁸ Pantaleone Sergi, *Patria di Carta*; David Aliano, *Mussolini's National Project in Argentina*; Laura Fotia, *Diplomazia culturale e Propaganda attraverso l'Atlantico*.

⁹ María Victoria Grillo, “‘Creer en Mussolini’: La proyección exterior del fascismo italiano (1930-1939)”, *Ayer* 2 (2006): 231-256; Luis Cortese, “El Fascismo en el Club Italiano. Buenos Aires (1922-1945)”, *RiMe* 6 (2011): 413-446; Bruno Cimatti, “Asociacionismo italiano y fascismo fuera de Italia: repensando su relación desde el caso de Bahía Blanca”, *Estudios del ISHiR* 6, 16 (2016): 61-80 y otros estudios del autor. Por lo que se refiere al caso uruguayo, Juan Andrés Bresciano Lacava, “La Tercera Roma...”, *op. cit.* Eugenia Scarzanella, por ejemplo, tomó distancia de las valoraciones sustancialmente negativas expresadas hasta aquel momento, y ha insistido sobre la adhesión de gran parte de la clase empresaria nacida en Italia hacia el fascismo, en el origen de un verdadero esquema propio, conscientemente orientado a utilizar el nuevo patriotismo como herramienta ideológica para encausar a la

encuadramiento de los “italianos” en América Latina no fue simple y, en general, la mayoría de ellos permaneció vinculada a sus habituales estructuras asociativas, en gran parte relacionadas a las tradiciones socialistas y del *Risorgimento*, las cuales continuaron constituyendo una realidad alternativa a la construida por el Régimen. En América, como en otras áreas geográficas, el predominio de una “profesión de lealtad” hacia la patria de adopción por sobre la de origen al momento de la entrada de Italia en la guerra no parece dejar mucho espacio para la tesis de un fuerte y generalizado control del mito de la patria fascista en las comunidades italianas.¹⁰

A nivel general, se puede observar que, lejos de estar concluido, el debate historiográfico sobre la eficacia de la propaganda del fascismo entre los emigrantes sigue abierto y solo ulteriores análisis sobre casos nacionales individuales, fundados en el análisis de una documentación primaria lo más amplia y diversificada posible, podrán contribuir a llevar mayor claridad sobre este aspecto, desde el momento que la receptividad y la respuesta a la política del régimen fueron diferentes según el contexto con el que se encontró en el momento de operar, y diversificados incluso dentro de las fronteras de los varios países. El grado de éxito del accionar fascista, por ejemplo, también dependió de otros factores, como la capacidad o no de adaptar las estrategias de penetración a las especificidades locales, vinculadas sobre todo al mayor o menor conocimiento del contexto político y social de ellas por parte de los actores involucrados.¹¹

Gobiernos y opinión pública latinoamericanos frente al fascismo italiano

Otras líneas de investigación delineadas en los últimos años son, por un lado, las relacionadas con el examen específico de la “política cultural” en el extranjero o la “diplomacia cultural” del régimen fascista y de países latinoamericanos,¹² y, por el otro, las dedicadas al debate surgido a propósito del lugar que habría que asignar a América Latina en la política exterior fascista. En la actualidad, las investigaciones dedicadas específicamente a las relaciones entre el fascismo y las opiniones públicas de los países latinoamericanos resultan todavía muy escasas. Más en general, los trabajos que tienen como objeto la acción implementada por el régimen en un país es bastante raros, y todavía más raras son las obras más generales que se han ocupado de la acción del fascismo en todo el subcontinente. El análisis propuesto por Giannattasio en *Il fascismo alla ricerca del “Nuovo Mondo”. L’America Latina nella pubblicistica italiana, 1922-1943*, publicado en 2018, ha contribuido a colmar este vacío, centrándose en la

comunidad, como *lobby* en apoyo de las actividades industriales y financieras italianas. Eugenia Scarzanella, “Il fascismo italiano in Argentina: al servizio degli affari”, en *Fascisti in Sud America*, 111-174.

¹⁰ Matteo Pretelli, *Il fascismo e gli italiani all'estero*, 143, 283.

¹¹ Bruno Cimatti, “Asociacionismo italiano y fascismo fuera de Italia...”; Id., “La sociabilidad fascista en construcción. El fascismo y la colectividad italiana de Bahía Blanca (1926-1927)”, *Pasado Abierto. Revista del CEHis* II, 3 (2016): 6-24; Id., “Fascistas y antifascistas en las elecciones de la Sociedad Italia Unita de Bahía Blanca (enero de 1927)”, *Avances del CESOR* XIII, 14 (2016): 117-136; Id. “Sociabilidad, identidad y política. Los fascistas y la noción de ítalo-argentinidad como generadora de vínculos al exterior de la colectividad italiana (Bahía Blanca, 1930-1936)”, *Andes. Antropología e Historia* II, 30 (2019): 1-29.

¹² De hecho, los primeros estudios dedicados a la cuestión del uso de instrumentos culturales italianos en el extranjero durante el fascismo han aparecido siempre en el contexto de investigaciones centradas en la relación entre el régimen y los italianos en el extranjero; solo más tarde se publicaron algunas contribuciones importantes que intentaban vincularse con estudios sobre el tema general de la diplomacia cultural.

reconstrucción e interpretación de la imagen del subcontinente latinoamericano delineada en las páginas de la prensa y de la producción literaria fascista, cuyo interés hacia América Latina conoció un importante aumento en el periodo de entreguerras. Lejos de limitarse a este aspecto, el volumen reflexiona también sobre los delicados entrelazamientos entre el papel desarrollado en el imaginario italiano por esos territorios y la acción gubernamental italiana hacia los países latinoamericanos, deteniéndose, en fin, sobre sus débiles efectos en el corto plazo. El autor se acerca también al estudio del “fracaso” de los proyectos fascista en países como el Chile, uno entre los casos menos indagados por la historiografía hasta ahora.

Los casos de las relaciones italo-chilenas y colombiano-italianas en el periodo fascista, de hecho, son entre los pocos, además que el caso argentino obviamente, que se examinaron por ambas perspectivas (italiana y chilena en el primer caso, e italiana y colombiana en el segundo), aunque sobre todo con respecto a la acción de los funcionarios diplomáticos.¹³ Los trabajos dedicados a casos específicos demostraron como, además de Argentina y Brasil, principales destinatarios de los esfuerzos del régimen durante el “*Ventennio*” fueron, aun por razones diferentes, Perú, Ecuador, Chile y Colombia –y de alguna manera México, objeto de su interés geopolítico–. El entendimiento entre el gobierno peruano y el italiano no evitó el sustancial fracaso de los esfuerzos de la diplomacia fascista, que chocó tanto con la indiferencia de la pequeña y bien implantada comunidad italiana, como con la actividad llevada a cabo por los Estados Unidos contra la acción de los fascistas en el país, especialmente desde la segunda mitad de los años treinta.¹⁴ En cambio, se puso de manifiesto el interés “insospechado” del régimen por Ecuador, que, aunque no estaba incluido entre los destinos de emigración favorecidos por los italianos, “fue objeto de atención para el capitalismo financiero e industrial, para proyectos de colonización agrícola nacional, así como para la política exterior y para las fuerzas armadas italianas”, que aquí dio origen a una de las misiones militares italianas más duraderas en el tiempo.¹⁵

En el estado actual de la cuestión, los países de América Central no parecen haber sido objeto de análisis profundizadas. Contribuyendo a colmar este vacío historiográfico, las investigaciones conducidas por Franco Savarino sobre las relaciones político-diplomáticas entre México e Italia en el período comprendido entre 1922 y 1942 y sobre algunos aspectos más amplios de la presencia fascista en el país, han permitido inicialmente verificar algunos aspectos del *modus operandi* del régimen en un Estado que, en aquellos años, superada la fase de estabilización post-revolucionaria, se encaminaba hacia un período caracterizado por importantes transformaciones internas a nivel político, económico y social, en algunos aspectos no muy diferentes a las que tenían lugar en Italia.¹⁶

¹³ Raffaele Nocera, “La Italia fascista en los informes de los diplomáticos chilenos...”; Graziano Palamara, “Pregiudizi e suggestioni: La penetrazione del fascismo in Colombia (1922-1943)...”.

¹⁴ Luigi Guarnieri Calò Carducci, “Stato e nazione...”; Id., “Perù: la tentazione fascista e le relazioni con l’Italia negli anni Trenta”, en E. Scarzanella, *Fascisti in Sud America*, 55-109. Sobre el caso peruano, véase también Orazio Ciccarelli, “Fascist Propaganda and the Italian Community in Peru during the Benavides Regime, 1933-39”, *Journal of Latin American Studies* 2 (1988): 361-388.

¹⁵ Paolo Soave, *La “scoperta” geopolitica dell’Ecuador: Mire espansionistiche dell’Italia ed egemonia del dollaro 1919-1945* (Milano: FrancoAngeli, 2008): 9-10.

¹⁶ Franco Savarino, *México e Italia: Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942* (Ciudad de México: Secretaria de Relaciones Exteriores, 2003): 132.

Un aspecto importante que hay que subrayar lo constituye el hecho que la mayor parte de los estudios sobre las relaciones político-culturales ítalo-latinoamericanas aparecidos apunta esencialmente al período posterior a la institucionalización del régimen, mientras, hasta hace algunos años, estaba marcada la carencia de investigaciones dedicadas en lo específico a los años Veinte, y en particular al período que precede los vuelos transatlánticos, espectacular instrumento de propaganda ampliamente explotado por el fascismo en América del Sur. Sin embargo, a pesar de la importancia secundaria que tenían las relaciones con el subcontinente durante la primera mitad de la década de 1920, el día después de la Marcha sobre Roma, el nuevo gobierno comenzó a mostrar un interés particular en el área, relacionado solo en parte, a una renovada y más enérgica atención hacia la política migratoria.

Ya desde principios de la década de 1920 hubo una intensificación de las iniciativas llevadas a cabo más allá del océano en el plano de la política cultural y de la propaganda. Durante mucho tiempo las misiones y viajes oficiales de eminentes intelectuales y personalidades constituyeron el único instrumento eficaz que el gobierno pudo utilizar con el propósito de lograr una legitimación respecto de la opinión pública y los gobiernos latinoamericanos, así como ampliar el consenso de los emigrantes hacia la “revolución” tramada por el fascismo. En el origen de la intensificación de las relaciones entre Italia y los países latinoamericanos también hubo razones de carácter más estrictamente económico-comerciales, en un contexto en el que la transformación de los equilibrios económicos internacionales que tuvo lugar después de la primera guerra mundial y el progresivo desarrollo proteccionista de los mercados europeos impusieron, en opinión de diferentes sectores de la economía italiana, una nueva evaluación de las estrategias comerciales con referencia a áreas no europeas. América Latina, políticamente independiente y todavía no sumida por la presencia invasora del capital estadounidense, aparecía para muchos de esos sectores como un área privilegiada a la cual dirigirse.

En lo que respecta a la siguiente fase, más de un autor ha señalado la aparición, sobre todo en el ámbito de la producción teórica, de una “estrategia geopolítica” hacia América Latina en el período inmediatamente posterior a la crisis de 1929, cuando, como resultado de la difusión en el subcontinente de las consecuencias de la gran depresión, se abrió camino la idea de que fuera posible para Italia competir con la presencia estadounidense. Con el fin de lograr ese objetivo, más que la emigración, se concibió como de mayor utilidad la consolidación de las relaciones con los gobiernos autoritarios que en forma progresiva asumían las administraciones en diversos países de la zona, para los cuales el fascismo entendía proponerse como guía.¹⁷

Casi todos los autores citados han insistido con firmeza sobre la importancia de la apelación al concepto de “latinidad”, utilizado desde los años Veinte como un mito movilizador y justificativo del ansiado acercamiento entre América Latina e Italia, que debía entenderse en realidad como una subordinación de la primera a la segunda. El objetivo, de todos modos, era siempre aquel de impulsar un acercamiento con Roma, “centro de la latinidad”, como premisa para liberarse de una condición subordinada, que –según la óptica fascista– solo la asimilación de los ideales de la cultura latina

¹⁷ Eugenia Scarzanella, Angelo Trento, “L’immagine dell’America Latina nel fascismo italiano”, en Agostino Giovagnoli, Giorgio Del Zanna (eds.), *Il mondo visto dall’Italia*, (Milano: Guerini e Associati, 2004): 217-227; Franco Savarino, “Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)”, *Dialogos* 14, 1 (2010): 57-81.

permitiría.¹⁸ Son evidentes las contradicciones inherentes al uso tan amplio de estos conceptos, pero al mismo resultan plenamente coherentes con la propensión del fascismo a predicar la primacía de la acción por sobre la reflexión, de la praxis sobre la teoría, y a mezclar, según el caso, realismo y aspiraciones impracticables.¹⁹ En el caso de América Latina el mito del “pan-latinismo”, elemento central de la propaganda fascista,²⁰ tuvo como corolario la idea de la reconstrucción de un canal privilegiado de relaciones político-diplomáticas y económicas entre Italia y los Estados latinoamericanos, en virtud de reales o presuntas afinidades históricas, culturales y étnicas existentes entre los países latinos. En este sentido, de hecho podría ser considerada como la antítesis del “panamericanismo” propugnado por Washington, entendido como un proyecto de subordinación de los países de ese continente a la hegemonía económica y política de los Estados Unidos.²¹

Según Savarino, la principal razón del fracaso del “proyecto geopolítico” en México radica precisamente en el hecho de que Italia no supo aprovechar la extendida hostilidad hacia el panamericanismo de origen estadounidense de manera tal de impulsar el fortalecimiento de las relaciones entre ambos países, y esto también porque la “latinidad” difundida por el fascismo, “si bien admirada, suscitaba muchas sospechas, dado que degradaba la común herencia española a un nivel secundario respecto a la romana, para no hablar de la indígena, considerada primitiva y decadente”.²²

A este respecto se debe enfatizar que la referencia a la común pertenencia latina encontraba un reflejo considerable en el debate y en el lenguaje público latinoamericano, especialmente en el argentino, aunque con una acepción sustancialmente incompatible con la propuesta por el régimen fascista. Como ha señalado Zanatta, incluso más tarde, en la retórica peronista, el concepto de latinidad estará estrechamente relacionado con aquellos de catolicidad y de *hispanidad*, y la referencia a la latinidad será, sobre todo, funcional al reclamo de una hegemonía entre las potencias latinoamericanas, algunas de las cuales, como Chile y Brasil, preocupados por la perspectiva de la formación de un bloque latino dominado por Buenos Aires, se centrarán en revitalizar una solidaridad latinoamericana tendencialmente igualitaria.²³

18 Matteo Pretelli, “Il fascismo e l’immagine dell’Italia all’estero...”. Loris Zanatta, “Old West versus New West: Perón’s ‘Third Position’, Latin America, and the Atlantic Community”, en Marco Mariano (ed.), *Defining the Atlantic: Community, Culture, Intellectuals, and Policies in the Mid-Twentieth Century* (New York: Routledge, 2010): 194; Id. *La internacional justicialista: Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón* (Buenos Aires: Sudamericana, 2013).

19 Emilio Gentile, *Fascismo. Storia e interpretazione* (Roma-Bari: Laterza, 2002): 228.

20 El uso del concepto de “latinidad” en el extranjero no se limitó a América Latina, sino que se reprodujo de diferentes maneras según el área geográfica, y se modeló en función anti-paneslava; en función anti-panamericana; en clave anti-angloparlante en Canadá; anti-alemán en Suiza y anti-flamenco en Bélgica. Incluso fue propuesto en Asia, donde el fascismo aspiraba al papel de “puente” entre el este y el oeste, propio de la antigua Roma, en nombre de universalidad de la civilización latina. Sin embargo, el objetivo fue impulsar siempre un acercamiento a Roma, presentada como premisa para redimirse de la condición de subordinación, posible solo con la asimilación de los ideales de la cultura latina. M. Pretelli, *Il fascismo*, 77.

21 Eugenia Scarzanella, Angelo Trento, “L’immagine...”, 226; Carla Brandalise, “Fascismo italiano na América Latina”, *Años 90* 46 (2016): 199-233; Laura Fotia, “Los intercambios culturales y académicos entre Argentina e Italia en el entreguerras: el rol de universidades e institutos culturales en la Argentina”, *Iberoamericana* 71 (2019): 197-219.

22 Franco Savarino, “Ai confini della latinità: La presenza del fascismo italiano in Messico (1922-1935)”, *Africana. Rivista di studi extraeuropei* VII (2001): 131-153.

23 Loris Zanatta, “Old West versus New West: Perón’s ‘Third Position’, Latin America, and the Atlantic Community”, en Marco Mariano (ed.), *Defining the Atlantic: Community, Culture, Intellectuals, and*

Será, de hecho, en los Cuarenta que el Estado argentino otorgará más importancia a la acción de diplomacia cultural. Durante el período de entreguerras, en la determinación de la actitud de las administraciones argentinas hacia Italia tuvieron mayor peso las inquietudes relacionadas con la política interna que las consideraciones de política internacional. La inestabilidad política y la crisis económica que se desarrollaron en ese período llevaron a los gobiernos argentinos a no asignar una prioridad real al desarrollo de estrategias de política cultural hacia el exterior, aunque no faltó la ambición de realizar políticas con estas características, vinculada con las aspiraciones de jugar un papel más significativo a nivel internacional, y no solo en el contexto interamericano.²⁴ A fines de la década de 1930, se creó en el ámbito del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto la Biblioteca Pública y Oficina de Difusión de la Cultura y Propaganda Argentina en el Exterior, responsable de difundir la evolución económica, política, legal, material y espiritual del país en el extranjero. Al organismo, de todas maneras, se le asignó un rol muy marginal, criticado por la prensa, que indicaba la insuficiencia de la operación en general, más evidente si se comparaba con actividades similares alemanas e italianas, confiadas a ministerios *ad hoc*.²⁵

¿Un “fascismo” latinoamericano?

Los trabajos hasta aquí mencionados han puesto en evidencia como la influencia cultural y política del modelo italiano en el corto plazo fue, en definitiva, inferior a las expectativas: el drástico redimensionamiento de las ambiciones iniciales de Italia en la segunda mitad de los años Treinta se tradujo en la priorización de la propaganda destinada a obtener el apoyo político de los diversos gobiernos hacia la política exterior italiana, mientras que, en la esfera económica, el régimen se preocupaba en mantener intercambios constantes con el área mediterránea. En cualquier caso, la actitud adoptada por los estados latinoamericanos desde finales de los años Treinta –y, sucesivamente, la

Policies in the Mid-Twentieth Century (New York: Routledge, 2010): 194; Id. *La internacional justicialista: Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón* (Buenos Aires: Sudamericana, 2013).

²⁴ De hecho, los gobiernos argentinos habían intentado, desde la segunda mitad del siglo XIX, proyectar hacia afuera la imagen de un país vibrante y en crecimiento, para atraer inversiones extranjeras y poblar el territorio, pero lo hicieron apoyándose en la red diplomática y en herramientas tradicionales, como las exposiciones universales. Hernán Santiváñez Vieyra, “La Argentina y los Desafíos del Servicio Exterior, en Desafíos de Política Exterior de la Argentina del Bicentenario”, *Temas de Política Exterior, Comercio y Relaciones Internacionales. Revista de la Asociación Profesional del Cuerpo Permanente del Servicio Exterior de la Nación* 1 (2008): 106-108; Inés Viñuales, “Diplomacia cultural: experiencias argentinas”, *Boletín Elcano, Área: Lengua y Cultura* 64 (2010): 1-8.

²⁵ “La propaganda en el exterior. Apresuramiento, improvisación, desconocimiento”, *La Frontera*, 7/3/1937; “Propaganda argentina en el exterior”, *La Prensa*, 14/3/1937; “Noticias para el exterior”, *La Nación*, 15/3/1937. Para el caso de Brasil, más activo y pragmático en este sentido, cfr. Edgard Telles Ribeiro, *A diplomacia cultural e o seu papel na política externa brasileira* (Brasília: Funag, 1989); Raquel Paz do Santos, “O Papel Da Diplomacia Cultural Nas Relações Brasil-Argentina (1930-1940)”, en *X Jornadas Interschuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes* (Rosario: Universidad Nacional del Litoral, 2005); Juliette Dumont, Anaïs Flechet, “‘Pelo que é nosso!’: a diplomacia cultural brasileira no século XX”, *Revista Brasileira de História* 34, 67 (2014): 203-221. Véanse también las reflexiones general en Lluís Bonet, Emmanuel Négrier, Mariano Martín Zamorano, “Política y diplomacia cultural en las relaciones euro-latinoamericanas y caribeñas: génesis, discurso, praxis y prospectiva”, en Lluís Bonet, Héctor Schargorodsky (eds.), *Retos de las relaciones culturales entre la Unión europea y América Latina y el Caribe* (Barcelona: Quaderns Gèscenic, 2019); Mariano Martín Zamorano, Lluís Bonet, “The Ibero-American cultural diplomacy and the (re)shaping of Iberoamericanism in the beginning of the XXI century”, *International Journal of Cultural Policy* 24, 5 (2018): 664-680.

entrada en la guerra en apoyo de los Estados Unidos– dio lugar a la adopción de medidas restrictivas contra los *Fasci*, las asociaciones italianas más politizadas y las escuelas italianas, indicativa del fracaso de los limitados proyectos del fascismo italiano, de la afirmación definitiva de la hegemonía estadounidense en el área y, en general, de la tendencia de los países latinoamericanos a priorizar cuestiones de política interna o regionales.

A lo largo del tiempo han aparecido investigaciones dedicadas al examen de la influencia a largo plazo del fascismo sobre los gobiernos, movimientos y, más en general, sobre las dinámicas políticas latinoamericanas. Estos trabajos enfrentan otro tema central en la reflexión historiográfica internacional, relativo a la identificación de los caracteres de un presunto “fascismo” manifestado en América Latina, aunque en formas y tiempos diferentes en los distintos estados, y a la cuestión de la persistencia del paradigma ideológico fascista en el marco de fenómenos neo-populistas y neo nacionalistas. El problema de la “universalidad” del fascismo y aquel otro, colateral, constituido por la intención de difundir los principios ideológicos fascistas y de establecer vínculos con las formaciones filo-fascistas locales, como premisas para la constitución de una “internacional fascista”, en la que el rol principal o de guía estuviera reservado al PNF fue, de hecho, otro de los grandes problemas que la historiografía durante mucho tiempo ha descuidado. Aunque no es posible detenerse demasiado en el tema, es oportuno recordar cómo en la última década se reinició una discusión sobre ese asunto, especialmente a raíz de las reflexiones de Emilio Gentile sobre el proceso de “inflación semántica” que ha “atropellado” al concepto de fascismo, adoptado indiscriminadamente en historiografía, ciencias sociales y lucha política, y por lo tanto utilizado de manera siempre más generalizada y ambigua.²⁶ Esta tendencia ha hecho todavía más urgente la necesidad de profundizar en el plano historiográfico el conocimiento de los movimientos y regímenes que se declararon filo-fascistas o que han sido identificados como tales por observadores externos y estudiosos académicos, tal vez de forma arbitraria, sin recurrir a un método de análisis riguroso; en ese sentido, es además importante reconstruir también la naturaleza de las relaciones desarrolladas entre el fascismo italiano y los otros “fascismos”.

A la dificultad relacionada con la identificación de las características generales del “fascismo” entendido como un fenómeno “transnacional”, se agrega entonces la de la evaluación del grado de diferenciación con respecto a un modelo “original”. En esta temática se centra el trabajo *El fascismo en Brasil y América Latina: ecos europeos y desarrollos autóctonos* (2013), coordinado por Joao Fabio Bertonha y Franco Savarino. En la opinión de los autores, América Latina merece una mayor atención respecto a aquella que se le ha asignado hasta ahora en el ámbito de los estudios sobre el fascismo extra-europeo, aunque solo sea por la radcada tendencia generalizada a extender la palabra “fascismo” a los regímenes militares o autoritarios, grupos ultranacionalistas de derecha, y en algunos casos, a populismos latinoamericanos, o por la tendencia, contraria, a “resolver” el problema negando la existencia de cualquier tipo de fascismo en la región. Según los autores, el fenómeno fascista se fue “manifestando realmente” solamente en momentos y en países específicos, sobre todo Brasil, Argentina y México, que resultan los casos más estudiados hasta ahora. En su conjunto, siguen los autores, “los movimientos de tipo fascista en América Latina fueron en general incapaces de atraer a grandes masas (con la excepción de Brasil), no lograron formar partidos-milicia

²⁶ Emilio Gentile, *Fascismo*, 59-69.

vigorosos y altamente organizados, comparables con el *Partito Nazionale Fascista* italiano o el *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* alemán (siendo una excepción la *Ação Integra-lista Brasileira*), expresaron un liderazgo pobre y fueron menos efectivos a la hora de formar alianzas con otras fuerzas políticas”.²⁷ Desde el punto de vista doctrinal y ritual, las variantes del fascismo que se encuentran en esta fase en América Latina no están caracterizadas por la complejidad de muchos fascismos europeos, y solo algunos intelectuales latinoamericanos pueden considerarse “fascistas”.²⁸

Los trabajos de los coordinadores están dedicados a un análisis comparado de los “fascismos” (Bertonha) y a la gira de la nave *Italia*, destinada a promover la producción italiana y el relanzamiento de las relaciones económicas con el subcontinente (Savarino). El fascista y nacionalista Giovanni Giuriati, como embajador extraordinario, estuvo a cargo de la misión que, entre febrero y octubre de 1924, alcanzó los puertos de doce repúblicas latinoamericanas. En el aspecto propagandístico, a través de la realización de aquello que resultaba una verdadera exposición itinerante, la misión debía difundir, entre los emigrantes y hacia la población local, la imagen que el fascismo aspiraba a dar de la “Nueva Italia” surgida de la Marcha sobre Roma, una Italia moderna, productiva y “regenerada” por la acción del nuevo gobierno. Como pusieron en evidencia trabajos profundizados sobre esta iniciativa, la gira de 1924 dio impulso a la elaboración de una “política cultural” que fue mayormente caracterizada en sentido “fascista”, desarrollando la función de una especie de “laboratorio”, en el ámbito del cual se comenzó a experimentar nuevos enfoques teóricos y prácticos que combinaban la propaganda cultural con la idea de una identidad italiana identificada con el fascismo. No se trató, de hecho, del único caso en el cual América Latina constituyó, en los hechos, un campo de experimentación de nuevas formas y estrategias propagandísticas, para extender después hacia otros estados.²⁹

Con complejidad, el volumen coordinado por Bertonha y Savarino abarca la hipótesis según la cual el fascismo se manifestó en América Latina, “pero de manera menos acentuada, con una distribución irregular entre los países, y en formas sui géneris, solapado con una fenomenología local de movimientos radicales, dictaduras o regímenes populistas”, así que “las décadas de los años Veinte a los Cuarenta en Latinoamérica no fueron una “época del fascismo”, sino la época de las dictaduras y el nacionalismo populista”.³⁰

De hecho, se puede subrayar que la supuesta influencia del fascismo italiano en aquellos movimientos o regímenes que afirmaban estar inspirados por el fascismo sólo puede detectarse a partir de un análisis historiográfico de las relaciones culturales entre fascistas, políticos e intelectuales locales, un análisis que en muchos aspectos todavía parece encontrarse en la etapa inicial, excepto por el caso argentino. Este último ha sido analizado por Federico Finchelstein, en su trabajo *Fascismo Transatlántico: Ideología, violencia y sacralidad en la Argentina y en Italia, 1919-1945*, que se centra en el papel desempeñado por los grupos nacionalistas argentinos, que el autor identifica como

²⁷ Franco Savarino, João Fabio Bertonha, *El Fascismo en Brasil y América latina: ecos europeos y desarrollos autóctonos* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013): 18-19.

²⁸ El volumen recoge ensayos que abarcan diferentes aspectos del tema general al centro de la reflexión, y se refieren a toda el área geográfica, si bien los países más analizados son Brasil, México y Argentina.

²⁹ Sobre este tema, véase Laura Fotia, *La Crociera*.

³⁰ Franco Savarino, João Fabio Bertonha, *El Fascismo*, 20-21.

“fascistas”, en el período entre las dos guerras y en las relaciones que tuvieron con el fascismo italiano. El volumen trata de reconstruir y resaltar cuál fue el grado de influencia ejercida por este último, considerado mayor que la del nacionalsocialismo. Partiendo de los estudios de Emilio Gentile, Finchelstein sostiene que el concepto de fascismo elaborado por el historiador italiano puede adaptarse, en cierta medida, también al nacionalismo argentino. Según el autor, esa corriente expresó una actitud nada pasiva, mirando al fascismo no como modelo prefabricado para aplicarse a la realidad argentina, sino como experimento de inspiración para llegar a una ideología original, en la que el elemento religioso jugó un papel fundamental.³¹ Siguiendo una línea interpretativa ya trazada en el texto *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002), Finchelstein insiste, además, en la caracterización del “fascismo argentino” como un *fascismo cristianizado*, poniendo el acento en la importancia de los vínculos entre la Iglesia católica argentina y los nacionalistas argentinos y evidenciando como, en este caso, el fascismo fuera presentado como instrumento divino al cual era necesario recurrir al fin de modernizar la nación.

A nivel metodológico, el autor declara explícitamente de preferir a los enfoques de tipo exclusivamente comparativo, finalizados a la individuación de semejanzas y diferencias entre casos nacionales, la perspectiva adoptada por la historia “transnacional” o “transatlántica”, que se enfoca sobre los intercambios culturales, políticos y económicos entre sectores de diferentes sociedades. A través de la adopción de esta perspectiva, en definitiva, Finchelstein se ha colocado en controversia abierta con la historiografía tradicional, argumentando que la relación fascismo italiano-nacionalismo argentino fue tan importante, que influyó con fuerza en la historia política posterior del país, situándose en última instancia en el origen de un recorrido histórico que llega a los años Setenta.

Es oportuno mencionar que, en los últimos años, Katharina Schembs propuso otra interesante reflexión sobre temáticas relacionadas con las tratadas por Finchelstein, extendida a la primera mitad de los Cincuenta, en la cual puso en evidencia la influencia ejercitada por la propaganda visual del fascismo, centrada en la figura del trabajador-depositario de valores nacionales, en el uso de las imágenes en la propaganda peronista.³²

Notas conclusivas

Los trabajos examinados, muy diferentes, pero de alguna forma complementares, constituyen un intento de interpretar, por un lado, las modalidades de circulación de las

³¹ Poniéndose en un diálogo con los trabajos referidos al caso argentino, en particular con el volumen de Federico Finchelstein, *Fascismo Trasatlántico: Ideología, violencia y sacralidad en la Argentina y en Italia, 1919-1945* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), recientes trabajos enfrentaron el tema de la diplomacia cultural argentina hacia Italia e italiana hacia Argentina en el periodo de entreguerras, encentrada en el uso instrumental del concepto de *latinidad*. Esas investigaciones pusieron en evidencia el papel desempeñado por los institutos culturales y universidades argentinas e italianas en ese sentido, examinando paralelamente la acción dirigida hacia gobiernos e intelectuales realizadas por ambos países y la que el régimen italiano, en el específico, llevó a cabo con respecto a la fascistización de los ítalo-argentinos. Laura Fotia, *Diplomazia culturale*.

³² Katharina Schembs, *Der Arbeiter als Zukunftsträger der Nation: Bildpropaganda im faschistischen Italien und im peronistischen Argentinien in transnationaler Perspektive (1922–1955)* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2018).

propuestas político-cultural italiana entre ambas orillas del atlántico, y, por el otro, de explicar las razones de las condiciones culturales, políticas y económicas que permitieron el desarrollo de un amplio intercambio entre los Estados latinoamericanos e Italia en ese periodo, a pesar de la debilidad de las políticas culturales latinoamericanas dirigidas al exterior.

Un aspecto problemático de las relaciones ítalo-latinoamericanas en este periodo, que fue enfrentado solo marginalmente en los importantes trabajos mencionados, se refiere a la elección de interpretar la acción de promoción de una imagen positiva del país más allá de las fronteras, recurriendo a categorías de análisis bien definidas, como por ejemplo las de “política cultural” o “diplomacia cultural”. El recurso a esas categorías interpretativas implica, efectivamente, numerosos problemas, en parte relacionados con el largo retraso en la definición de nuevas terminologías y campos de investigación que han surgido recientemente en el campo historiográfico, sobre todo a raíz de las reflexiones formuladas en otros sectores disciplinarios a partir de las teorías de Joseph S. Nye sobre el *Soft Power*.³³ De hecho, aunque parece consolidada, a nivel historiográfico, la convicción de que la cultura es una “fuerza espiritual” que contribuye, junto con las fuerzas materiales, a conformar un contexto que influye en el comportamiento político exterior de los Estados, la reflexión sobre estos temas todavía se encuentra en una fase inicial, con la consecuencia de la ausencia de una metodología definida a la que los historiadores puedan recurrir. Esta carencia metodológica está, entonces, al origen de la dificultad para individualizar con claridad los actores, instrumentos y objetivos específicos de la dimensión cultural de la acción exterior de los Estados,³⁴ a la cual se suman las ambigüedades intrínsecas al uso de expresiones como “diplomacia cultural” y “política cultural”, formadas por un binomio de términos de por sí polisémicos.³⁵

Según los principales estudios sobre el tema, para poder hablar de “política cultural” debemos asumir la intervención directa, en el área de las relaciones culturales, del Estado, que invierte recursos y establece los objetivos de proyectos específicos y crea los organismos encargados de implementarlos, con el fin de influenciar la opinión pública internacional promoviendo una determinada imagen nacional, elaborada con elementos seleccionados cuidadosamente. El éxito de este tipo de políticas se logra si se consigue ganar simpatías entre sectores de las sociedades extranjeras que se identifican con el modelo propuesto, aprecian sus logros y adoptan sus valores; viceversa, un rechazo general del modelo propuesto constituye el fracaso total de la diplomacia cultural. Entre estos dos extremos se ubican diferentes grados de recepción de uno o más aspectos del modelo presentado, aceptados, reelaborados o, nuevamente instrumentalizados en las sociedades a las cuales se ha presentado tal modelo. El uso de la expresión “propaganda cultural”, ampliamente empleado en los años veinte, experimentó una progresiva reducción en razón de la devaluación del término “propaganda”, determinada por el uso que de él hicieron los regímenes totalitarios.³⁶ En los últimos tiempos, la referencia al concepto de “diplomacia cultural” desarrollado luego de la segunda guerra mundial ha aumentado notablemente, pero, a pesar de las

³³ Joseph Nye, *Bound to Lead: The changing nature of American Power* (New York: Basic Books, 1990).

³⁴ Lorenzo Medici, *Dalla propaganda alla cooperazione: la diplomazia culturale nel secondo dopoguerra (1944-1950)* (Padova: Cedam, 2009): XVI-XVII.

³⁵ Antonio Niño Rodríguez, “Uso y abuso de las relaciones culturales en política internacional”, *Ayer* 75 (2009): 31.

³⁶ *Ibid.*, 32-61.

numerosas reflexiones de las que ha sido objeto, este concepto se ha convertido en uno de los más “confusos” en la historia diplomática.³⁷ Esencialmente, la diplomacia cultural consiste en apoyar la acción diplomática tradicional a través del uso de algunos instrumentos –en particular instituciones culturales y educativas, como escuelas e institutos universitarios, y programas de intercambio para estudiantes, docentes, investigadores y artistas–, para influenciar a las *élites* de los países extranjeros y los procesos de formación de la opinión pública de otros Estados, con el fin de obtener ventajas políticas, económicas y comerciales.³⁸

La mayoría de los estudios sobre el tema han sugerido implícitamente la atribución de un significado unidimensional al concepto de diplomacia cultural y su vinculación indisoluble con la idea de manipulación política. Sin embargo, algunos académicos han subrayado la función “positiva” de este medio para promover concretamente el conocimiento de la cultura nacional por encima de las fronteras y para favorecer contactos e intercambios culturales internacionales recíprocos, aun prevaleciendo la tendencia a interpretar la diplomacia cultural como instrumento de política del Estado, con limitada participación privada. Desde el punto de vista historiográfico, las investigaciones que han puesto en la mira las modalidades concretas de organización de la diplomacia cultural en diferentes regiones y tiempos, ya han permitido exponer cómo los objetivos de la diplomacia cultural se han transformado debido a la mentalidad de los actores involucrados y a las circunstancias estructurales y organizativas, variando considerablemente según el contexto histórico incluso en el mismo país.³⁹

El carácter de la política cultural aquí descrita tuvo su origen en el período entre las dos guerras, en un contexto en el que el recurso a formas de propaganda política agresiva –similares a las realizadas durante la primera guerra mundial–, aparecía inadecuado, por las transformaciones producidas en las relaciones internacionales. La implementación tardía por parte de los gobiernos británico y estadounidense de políticas culturales estructuradas reflejó la reticencia de las democracias liberales a potenciar la intervención estatal en un sector que tradicionalmente se consideraba responsabilidad de actores privados, al menos hasta que tal intervención apareciera necesaria para enfrentar la acción de los totalitarismos.⁴⁰

³⁷ Jessica Gienow-Hecht, Mark Donfried, (eds.), *Searching for a cultural diplomacy* (New York: Berghahn books, 2013): 3.

³⁸ Lorenzo Medici, *Dalla propaganda*, XIX.

³⁹ Al respecto, consultar el resumen de estas posiciones ofrecido por Jessica Gienow-Hecht, *Searching for*, 10-13. Todavía aparece confusa la relación entre diplomacia cultural y diplomacia pública, la última utilizada para indicar una red de relaciones mantenidas con interlocutores diferentes de los estrictamente gubernamentales, y cuyo objetivo es influir directamente en la opinión pública de países extranjeros con perspectiva al corto plazo, centrándose sobre todo en el uso de medios de comunicación masiva. Según algunos autores, la diplomacia cultural se configura específicamente como un conjunto de acciones y programas atribuibles al sector más general de la diplomacia pública. Nicholas J. Cull, *Public Diplomacy: Lessons for the Past*, artículo no publicado, Annenberg School for Communication, Universidad del Sur de California, abril de 2007, cit. en Jessica Gienow-Hecht, Mark Donfried (eds.), *Searching for*, 14.

⁴⁰ Sobre esas temáticas, el reciente trabajo *Democracia y control de la opinión pública en el periodo de entreguerras*, coordinado por Juan Ignacio Rospir y Antonio Niño Rodríguez, ofreció una gran variedad de consideraciones, proponiendo una reflexión sobre específicos *case studies*, que permitió avances significativos en esa área de investigación. Antonio Niño Rodríguez, Juan Ignacio Rospir (eds.), *Democracia y control de la opinión pública en el periodo de entreguerras* (Madrid: Ediciones Polifemos, 2018).

Aún más tardía, como se ha visto, se demostró el recurso a este tipo de estrategias por parte de los gobiernos sudamericanos, a excepción del Brasil y, en parte, de la Argentina, activos desde hace tiempo en reivindicar una mayor presencia en el plano internacional.

Con referencia al caso italiano –y más en general a los regímenes totalitarios–, aumenta la dificultad de individualizar una distinción efectiva entre “propaganda” y política cultural, desde el momento en que todos los organismos que operan en el exterior, aún aquellos “no oficiales”, de todas maneras, se encontraban bajo el control del partido y del Estado. La acción propagandística se llevó adelante a través de modalidades y formas diversificadas, donde al uso de las herramientas diplomáticas tradicionales se agregaba la movilización de personalidades políticas, intelectuales y publicistas, además de las filiales extranjeras de las diversas organizaciones fascistas, con el fin de promover una imagen positiva y atrayente de Italia entre distintos destinatarios: gobiernos, opinión pública extranjera y emigrantes. El objetivo de estas acciones era, por un lado, la mejora de las relaciones políticas y económicas con otros países, con el objetivo de procurar a Italia interlocutores bien dispuestos en los planos político y económico, y por otro, fortalecer las relaciones con las comunidades italianas en el extranjero, para transformarlas en instrumentos de *lobby* en apoyo a los intereses de Italia en los distintos países de residencia.⁴¹

Las estrategias de organización en este campo específico de actividad del régimen sufrieron una evolución significativa en el curso de “*Ventennio*”, marcadas por el constante intento de intensificar la subordinación de todas las acciones a las directivas de un centro unitario e incrementar la centralización del control de todo el sector en manos del gobierno. El intento del régimen fascista de fortalecer la centralización del control sobre los instrumentos de política cultural se intensificó a partir de la segunda mitad de la década de 1920. En paralelo, se manifestó de manera muy evidente la necesidad de asegurar que los mensajes y los “productos” culturales exportados reflejasen la identificación entre Italia y fascismo, de manera coherente con el progresivo objetivo de homogeneización y “fascistización” de la cultura. Esta evolución reflejó, en parte, las transformaciones de los objetivos perseguidos por el régimen, interesado principalmente por la legitimación del nuevo rumbo italiano en los años veinte, mientras que en el período sucesivo –sobre todo como consecuencia del ascenso del nacionalsocialismo en Alemania– el interés se desplazó hacia la búsqueda de sustento a la política agresiva y el reconocimiento de su propio rol como guía en la construcción de una nueva civilización imperial “pan-latina”, basada sobre la afirmación de los principios corporativos y autoritarios que se originan en el modelo italiano.

Los estudios sobre la política cultural fascista hacia el exterior han demostrado que los resultados de las acciones de propaganda dirigida a la opinión pública extranjera deben ser evaluadas en relación con las transformaciones y las novedades en los objetivos perseguidos por el régimen durante el “*Ventennio*”. Sin embargo, en lo que respecta a América Latina, la historiografía ha juzgado en su mayoría, hasta ahora, como fracaso el resultado del proyecto hegemónico fascista, que fue abandonado progresivamente a partir del deterioro de las relaciones con algunos países del área, a

⁴¹ Matteo Pretelli, “Il fascismo e l’immagine dell’Italia all’estero”, *Contemporanea* XI, 2, (2008): 221.

partir o luego de la aventura etíope y la intervención en España. Se puede de toda forma observar como los principales trabajos sobre el tema pusieron en evidencia el hecho de que, en el escenario de las políticas de propaganda y diplomacia cultural del régimen, América Latina desempeñó un papel de gran relevancia, superior respecto al que se le asignó a nivel de relaciones estrictamente diplomáticas de carácter “oficial” y a pesar del andamio de las relaciones económicas-comerciales. El papel de esas últimas, de hecho, perdió progresivamente centralidad, mientras paralelamente la atención hacia el área latinoamericana en el marco de la elaboración de estrategias propagandístico-culturales se mantuvo constante, por lo menos con respecto a algunos países. A la elaboración de esas estrategias contribuyeron políticos e intelectuales tanto italianos como latinoamericanos, los cuales facilitaron o vehicularon en diferentes maneras la propuesta ideológica y cultural del fascismo proponiéndose como interlocutores activos y no pasivos, y persiguiendo objetivos de política interna, más allá que internacional.

Este interés recíproco se mantuvo significativo en todo el periodo. Al final de los Treinta, los dirigentes del Ministerio de la Cultura Popular (MINCULPOP), por ejemplo, volvieron nuevamente la mirada hacia América Latina, ante el surgimiento de un contexto internacional cada vez más complicado y preocupante al que parecía necesario responder ahora con una intensificación energética de la acción de propaganda, encuadrada por mayores esfuerzos y una mayor coordinación. En diciembre de 1939, la Dirección General para los Servicios de Propaganda envió un telegrama a las embajadas de Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago de Chile y a las legaciones de Montevideo, Lima y Ciudad de México, acompañado por un cuestionario destinado a recoger las informaciones necesarias para establecer una imagen lo más realística de la actitud de la opinión pública local hacia Italia y de los posibles medios para influir en ellas.⁴² En un período en el que la atención diplomática estaba centrada principalmente en una Europa que ya en guerra, los principales objetivos del régimen en América Latina se dirigían a asegurar que los países latinoamericanos mantuvieran el *status* de neutralidad respecto del conflicto, y a contrarrestar la propaganda panamericanista de Washington, con el fin de obstruir el fortalecimiento de los vínculos interamericanos, que podrían llevar a esos países hacia una definitiva alineación con los aliados.⁴³ En este contexto, la propaganda político-cultural asumió por lo tanto un papel esencial, y no solo en referencia al continente americano. Para organizar y armonizar un programa integral a nivel global, el nuevo Ministro de Cultura Popular recomendó esperar las respuestas de las representaciones en Sudamérica al cuestionario enviado, que se pensaba debía extenderse, en un segundo momento, a otros países.⁴⁴

Como ya sucedió en el pasado, por lo tanto, incluso en esta nueva fase, el área latinoamericana recibió una importancia particular en la experimentación y organización de nuevas formas de política cultural; sin embargo, las posibilidades de llevar a cabo operaciones de propaganda y culturales en Argentina y en el resto de América Latina dependerían directamente de la evolución del conflicto y de la actitud

⁴² T. 917413/C. Ministero della Cultura Popolare, Direzione Generale per i Servizi della Propaganda, alle RR. Ambasciate: Buenos Aires, Rio de Janeiro, Santiago del Cile; RR. Legazioni: Montevideo, Lima, Messico; Roma, 9/12/1939; “Propaganda” en Archivio Centrale dello Stato, Ministero della Cultura Popolare, Propaganda presso Stati Esteri, Argentina, b. 12.

⁴³ Marco Mugnaini, *L'America Latina e Mussolini: Brasile e Argentina nella politica estera dell'Italia (1919-1943)* (Milano: FrancoAngeli, 2008): 193-211.

⁴⁴ Laura Fotia, *Diplomazia culturale*, 236-251.

asumida por los países latinoamericanos con respecto al mismo, y por lo tanto estarían destinadas a disminuir progresivamente.

Con respecto a la acción de diplomacia cultural desarrollada por los países latinoamericanos, en cambio, como señalado en precedencia se han puesto en evidencia las consecuencias de la ausencia de organismos encargados de llevar a cabo una actividad sistemática en este sector, o de su debilidad.

Finalmente, es oportuno señalar que los documentos utilizados en los estudios realizados hasta ahora sobre el complejo tema de la propaganda y diplomacia cultural entre Italia y América Latina constituyen solo una parte de la amplia documentación – en parte inédita–, depositada en los archivos, hemerotecas y bibliotecas latinoamericanas, estadounidenses y europeas. Esta documentación, ofreciendo una multiplicidad de pistas de reflexión, se presta entonces a ulteriores análisis destinados a valorar el tema desde otras perspectivas y con diferentes puntos de vista, alimentando, de esta manera, un debate que parece destinado a desarrollarse aún más en los próximos años.

Bibliografía

Aliano, David, *Mussolini's National Project in Argentina* (Madison-Teaneck: Fairleigh Dickinson University Press, 2012).

Bertagna, Federica, *La Stampa italiana in Argentina*, (Roma: Donzelli, 2009).

Bertagna, Federica, *L'Italia del popolo. Un giornale italiano d'Argentina tra guerra e dopoguerra* (Viterbo, Sette Città: 2009).

Bonet, Lluís, Négrier, Emmanuel, y Martín Zamorano, Mariano, “Política y diplomacia cultural en las relaciones euro-latinoamericanas y caribeñas: génesis, discurso, praxis y prospectiva”, en *Retos de las relaciones culturales entre la Unión europea y América Latina y el Caribe*, eds. Lluís Bonet, Héctor Schargorodsky (Barcelona: Quaderns Gèscenic, 2019).

Brandalise, Carla, “Fascismo italiano na América Latina”, *Años 90*, 46 (2016): 199-233.

Bresciano Lacava, Juan Andrés, “La Tercera Roma en el Río de la Plata: El fascismo y su difusión en la colectividad ítalo-uruguaya”, en *Traiettorie culturali tra il Mediterraneo e l'America latina: Cronache, letterature, arti, lingue e culture*, eds. Vittorio Cappelli, Pantaleone Sergi (Cosenza: Pellegrini, 2016).

Cavarocchi, Francesca, *Avanguardie dello spirito: Il fascismo e la politica culturale all'estero* (Roma: Carocci, 2010).

Cicarelli, Orazio, “Fascist Propaganda and the Italian Community in Perù during the Benavides Regime, 1933-39”, *Journal of Latin American Studies*, 2 (1988): 361-388.

Cimatti, Bruno, “Asociacionismo italiano y fascismo fuera de Italia: repensando su relación desde el caso de Bahía Blanca”, *Estudios del ISHiR* 6, 16 (2016): 61-80.

Cimatti, Bruno, “Fascistas y antifascistas en las elecciones de la Sociedad Italia Unita de Bahía Blanca (enero de 1927)”, *Avances del CESOR* XIII, 14 (2016): 117-136.

Cimatti, Bruno, “La sociabilidad fascista en construcción. El fascismo y la colectividad italiana de Bahía Blanca (1926-1927)”, *Pasado Abierto. Revista del CEHis* II, 3 (2016): 6-24.

Cimatti, Bruno, “Sociabilidad, identidad y política. Los fascistas y la noción de ítalo-argentinidad como generadora de vínculos al exterior de la colectividad italiana (Bahía Blanca, 1930-1936)”, *Andes. Antropología e Historia* II, 30 (2019): 1-29.

Cortese, Luis, “El Fascismo en el Club Italiano. Buenos Aires (1922-1945)”, *RiMe*, 6 (2011): 413-446.

Dumont, Juliette y Flechet, Anaïs, “‘Pelo que é nosso!’: a diplomacia cultural brasileira no século XX”, *Revista Brasileira de História*, 34, 67 (2014): 203-221.

Finchelstein, Federico, *Fascismo Transatlántico: Ideología, violencia y sacralidad en la Argentina y en Italia, 1919-1945* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010).

Fotia, Laura, “Los intercambios culturales y académicos entre Argentina e Italia en el entreguerras: el rol de universidades e institutos culturales en la Argentina”, *Iberoamericana*, 71 (2019): 197-219.

Fotia, Laura, y Cimatti, Bruno, “Un quotidiano argentino “fascista”. La parábola de *Il Mattino d’Italia*”, en *Sguardi dall’Argentina in transizione: dalla Repubblica impossibile alle origini del Peronismo* ed. Francesco Ragno (Roma: Aracne, 2020): 11-51.

Fotia, Laura, *Diplomazia e Propaganda attraverso l’Atlantico: Argentina e Italia (1923-1940)* (Firenze: Le Monnier, 2019).

Fotia, Laura, *La Crociera della Nave “Italia” e le origini della diplomazia culturale del fascismo in America Latina* (Roma: Aracne, 2017).

Garzarelli, Benedetta, *Parleremo al mondo intero: La propaganda del fascismo all’estero* (Alessandria: Edizioni dell’Orso, 2004).

Gentile, Emilio, “L’emigración italiana en Argentina en la política de expansión del nacionalismo y del fascismo, 1900-1930”, *Storia Contemporanea* XVII, 3 (1986): 355-396.

Gentile, Emilio, “La política exterior del Partido Fascista: Ideología y organización de los fascistas italianos en el extranjero (1929-1930)”, *Storia Contemporanea* XXVI, 6 (1995): 897-956.

Gentile, Emilio, *Fascismo. Storia e interpretazione* (Roma-Bari: Laterza, 2002).

Giannattasio, Valerio, *Il fascismo alla ricerca del “Nuovo Mondo”. L’America Latina nella publicística italiana, 1922-1943* (Verona: Ombre corte, 2018).

Gienow-Hecht, Jessica y Donfried, Mark (eds.), *Searching for a cultural diplomacy* (New York: Berghahn books, 2013).

Grillo, María Victoria, “‘Creer en Mussolini’: La proyección exterior del fascismo italiano (1930-1939)”, *Ayer*, 2 (2006): 231-256.

Mariano, Marco (ed.), *Defining the Atlantic: Community, Culture, Intellectuals, and Policies in the Mid-Twentieth Century* (New York: Routledge, 2010).

Medici, Lorenzo, *Dalla propaganda alla cooperazione: la diplomazia culturale nel secondo dopoguerra (1944-1950)* (Padova: Cedam, 2009).

Martin, Benjamin, “Fascist Italy’s Illiberal Cultural Networks Culture, Corporatism and International Relations”, en *Genealogie e geografie dell’anti-democrazia nella crisi europea degli anni Trenta: Fascismi, corporativismi, laburismi*, ed. Laura Cerasi (Venezia: Edizioni Ca’ Foscari, 2019): 137-158.

Mugnaini, Marco, *L’America Latina e Mussolini: Brasile e Argentina nella politica estera dell’Italia (1919-1943)* (Milano: FrancoAngeli, 2008).

Nocera, Raffaele, “La Italia fascista en los informes de los diplomáticos chilenos”, en *Chile-Italia: Una Larga historia de Intercambios*, ed. Maria Rosaria Stabili (Santiago de Chile: Edición de la Embajada de Italia en Chile: 2018): 35-46.

Niño Rodríguez, Antonio, “Uso y abuso de las relaciones culturales en política internacional”, *Ayer*, 75 (2009): 25-61.

Niño Rodríguez, Antonio y Rospir, Juan Ignacio (eds.), *Democracia y control de la opinión pública en el periodo de entreguerras* (Madrid: Ediciones Polifemos, 2018).

Nye, Joseph, *Bound to Lead: The changing nature of American Power* (New York: Basic Books, 1990).

Palamara, Graziano, “Pregiudizi e suggestioni: La penetrazione del fascismo in Colombia (1922-1943)”, *Eunomia. Rivista semestrale di Storia e Politica Internazionali*, 1 (2018): 113-156.

Paz do Santos, Raquel, “O Papel Da Diplomacia Cultural Nas Relações Brasil-Argentina (1930-1940)”, en *X Jornadas Interschuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes* (Rosario: Universidad Nacional del Litoral, 2005).

Pretelli, Matteo, “Il fascismo e gli italiani all’estero: una rassegna storiografica”, *Archivio storico dell’emigrazione italiana*, 8 (2008): 161-172.

Pretelli, Matteo, “Il fascismo e l’immagine dell’Italia all’estero”, *Contemporanea* XI, 2, (2008): 221-242.

Pretelli, Matteo, *Il fascismo e gli italiani all’estero* (Bologna: Clueb, 2010).

Santiváñez Vieyra, Hernán, “La Argentina y los Desafíos del Servicio Exterior, en Desafíos de Política Exterior de la Argentina del Bicentenario”, *Temas de Política Exterior, Comercio y Relaciones Internacionales. Revista de la Asociación Profesional del Cuerpo Permanente del Servicio Exterior de la Nación* 1 (2008): 106-108.

Savarino, Franco, “Ai confini della latinità: La presenza del fascismo italiano in Messico (1922-1935)”, *Africana. Rivista di studi extraeuropei*, VII (2001): 131-153.

Savarino, Franco, “Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)”, *Dialogos*, 14, 1 (2010): 57-81.

Savarino, Franco, y Bertonha, João Fabio, *El Fascismo en Brasil y América latina: ecos europeos y desarrollos autóctonos* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013).

Savarino, Franco, *México e Italia: Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942* (Ciudad de México: Secretaria de Relaciones Exteriores, 2003).

Scarzanella, Eugenia, y Trento, Angelo, “L’immagine dell’America Latina nel fascismo italiano” en *Il mondo visto dall’Italia*, eds. Agostino Giovagnoli, Giorgio Del Zanna (Milano: Guerini e Associati, 2004): 217-227.

Scarzanella, Eugenia, *Fascisti in Sud America* (Firenze: Le Lettere, 2005).

Sergi, Pantaleone, *Patria di Carta. Storia di un quotidiano coloniale e del giornalismo italiano in Argentina* (Cosenza: Pellegrini, 2012).

Schembs, Katharina, *Der Arbeiter als Zukunftsträger der Nation: Bildpropaganda im faschistischen Italien und im peronistischen Argentinien in transnationaler Perspektive (1922–1955)* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2018).

Soave, Paolo, *La “scoperta” geopolitica dell’Ecuador: Mire espansionistiche dell’Italia ed egemonia del dollaro 1919-1945* (Milano: FrancoAngeli, 2008).

Telles Ribeiro, Edgar, *A diplomacia cultural e o seu papel na política externa brasileira* (Brasília: Funag, 1989).

Viñuales, Inés, “Diplomacia cultural: experiencias argentinas”, *Boletín Elcano, Área: Lengua y Cultura*, 64 (2010): 1-8.

Martin Zamorano, Mariano, y Bonet, Lluís, “The Ibero-American cultural diplomacy and the (re)shaping of Iberoamericanism in the beginning of the XXI century”, *International Journal of Cultural Policy*, 24, 5 (2018): 664-680.

Zanatta, Loris, “I Fasci in Argentina negli anni Trenta”, en *Il fascismo e gli emigrati: La parabola dei Fasci italiani all’estero (1920-1930)*, eds. Emilio Franzina, Matteo Sanfilippo (Bari: Laterza, 2003): 150-151.

Zanatta, Loris, *La internacional justicialista: Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón* (Buenos Aires: Sudamericana, 2013).

Perfil

Laura Fotia, Doctora en Estudios Europeos e Internacionales, enseña Historia de América Latina Contemporánea e Historia e Instituciones de América Latina en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de “Roma Tre”; History of the Americas en la Universidad Luiss Guido Carli de Roma. Es miembro del Comité de Redacción de la *Rivista Italiana di Storia Internazionale (RiSi)*. Ha sido *Research Fellow*, Investigadora Post Doctorado e Investigadora Visitante en Universidades e Institutos de investigación europeos y americanos. Sus intereses se enfocan sobre la historia política y cultural de América Latina; diplomacia cultural y la propaganda entre Argentina, Estados Unidos e Italia en el siglo XX; procesos de paz y justicia de transición en América Central; violaciones de derechos humanos y “políticas del odio” en América Latina. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5621-9835>

Profile

Laura Fotia has a PhD in European and International Studies. She teaches History of Modern Latin America and History and Institutions of Latin America in the Department of Political Science at the Università Roma Tre. She also teaches American History at the Luiss Guido Carli University in Rome. She is a member of the Editorial Board of the *Rivista Italiana di Storia Internazionale (RiSi)*. She has been Research Fellow, Post-Doctoral Researcher and Visiting Researcher at European and American Universities and Research Institutes, her interests focusing on: the political and cultural history of Latin America; cultural diplomacy and propaganda between Argentina, United States and Italy in the 19th century; transitional justice and peace processes in Central America, and human rights violations and “hate politics” in Latin America. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5621-9835>

Fecha de recepción: 7 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación: 11 de octubre de 2020

Publicación: 31 de diciembre de 2020

Para citar este artículo: Laura Fotia, “América Latina y la Italia fascista, entre diplomacia cultural y propaganda”, *Historiografías*, 20 (julio-diciembre, 2020), pp. 73-94.